

FORMAS DE TRATAMIENTO: LOS VOCATIVOS EN EL LENGUAJE JUVENIL DE MADRID, BUENOS AIRES Y SANTIAGO DE CHILE

Annette Myre Jørgensen

Universidad de Bergen, Noruega

Introducción: un idioma, distintos estilos comunicativos

El estudio de la variación pragmática es un área de estudio que ha recibido poca atención en el mundo en general, y en el hispánico, en especial según Schneider y Barron (2008, p. 7). No obstante, en las últimas décadas el análisis contrastivo ha ido ganando terreno en campos como la Pragmática y el Análisis del Discurso, señalando aspectos comunes y diferencias del uso de una misma lengua en lugares diferentes, llamado “intra lingual pragmatic variation” por Schneider y Barron (2008, p. 9), lo que va a ser caso también aquí. Los estudios que, explícita- o implícitamente han examinado la variación pragmática en español a nivel de variación regional destacan que hablantes de diferentes variedades del español emplean diferentes estilos comunicativos en interacciones similares (BRAVO, 1998), (CURCÓ, 2002), (FANT, 1996), (MÁRQUEZ REITER, 2002), (GARCÍA, 2007), (MÁRQUEZ REITER, 2002), (PLACENCIA, 2004, 2005) y (PUGA LARRAÍN, 1997).

Dado que los estudios de la variación pragmática se desarrollan en varios ámbitos (SPENCER-OATEY, 2000), he decidido centrarme en la variación pragmática del discurso del lenguaje de los jóvenes de Madrid, Santiago de Chile y Buenos Aires, porque el estilo comunicativo de los jóvenes no se ha puesto todavía bajo el escrutinio de los lingüistas. Basándome en un método inductivo empírico, con la lingüística de *corpus*, analizo aspectos del uso de los vocativos *tía/o*, *huevón/ona* y *boludo/a* del lenguaje oral de los jóvenes, partiendo de ejemplos reales de enunciados obtenidos en los *corpus* COLAm, COLAs y COLAb, las tres partes del *corpus* COLA (www.colam.org). Concretamente, quiero ver las formas de tratamiento o vocativos¹ y, con ellos, los diferentes estilos comunicativos, porque el vocativo es clave para la interacción entre los hablantes. El vocativo, un tema que, merecedor de todo un caso propio en la morfología del sustantivo latina, es escasamente tratado en los análisis lingüísticos. Salvo el libro de A.M. Bañón, *El vocativo en español* del

¹ También considerados marcadores *de control de contacto* por (Briz, 1993, p. 182).

1993, no hay monografías al respecto,² pero el vocativo ha sido tratado en diferentes artículos: (CUENCA, 2004), (DINI, 1996), (DÍAZ PÉREZ, 1997), (COSTA, 2008), etc.

Exceptuando los trabajos de Stenström y Jørgensen (2008a, 2008b), Gelbes y Estrada (2003), Jørgensen y Martínez' (2007, 2009), Jørgensen (2008), Sánchez Corrales (2006), Rigatuso (2006, 2007) los vocativos en el lenguaje de los jóvenes no han hecho correr mucha tinta, quizás por considerarse este lenguaje poco preciso y por estar salpicado de palabras innecesarias, como los frecuentes vocativos.

El modo de hablar de los jóvenes, con frecuentes cambios de tema, abonan el terreno para los marcadores del discurso: “[...] son los jóvenes los que exhiben un mayor empleo de muletillas y un estilo verbal menos cualitativo (menos adjetivos y más verbos) y, por lo tanto, más pobre en vocabulario” (RODRÍGUEZ, 2002, p. 23). La general inseguridad, que caracteriza a la etapa entre la niñez y la madurez, lleva a los jóvenes a tomar la palabra, en ocasiones, sin saber qué decir. Como dice Herrero (2002):

[...] presencia constante de elementos de uso fático-apelativo intercalado en los enunciados o entre ellos para marcar la conexión interlocutiva y marcar que ésta se mantiene (tío, tronco, oye, mira, yo te voy a decir, ¿entiendes? ¿tú te imaginas?, figúrate tú, etc.), para apelar al interlocutor con el fin de que este matice, verifique, confirme o explique enunciados previos (¿eh?, ¿verdad?, ¿no?, ¿crees?, ¿no te parece?, etc). (HERRERO, 2002, p. 89).

Valgan los siguiente ejemplos del *corpus* COLAm -nada exclusivos- en los que tiene lugar lo que afirma al respecto (BRIZ, 2001, p. 166): “Cuando en la conversación se rompe el hilo continuo de la anáfora, algunos de estos conectores son mecanismos reguladores que lo reanudan; a éstos se agarra el hablante en otras ocasiones para retener, recuperar o robar el turno, etc.”:

- (1) eh tía, pues o sea, pues a mí (MAORE3J03).
- (2) un poco, no sé tía, a mí es que, desde luego, o sea que (MAORE3J01)

Mi hipótesis es que las formas de tratamiento, o los vocativos apelativo-fáticos de los adolescentes de estas tres capitales son diferentes.

² Henk Haverkate (1991, p. 111) dice: “La investigación del vocativo nunca fue un tópico popular en la literatura lingüística, ni en la gramática tradicional ni en la generativa transformacional.”

Hay diferencias, no solo entre las formas de los vocativos usadas, sino en las funciones propias de un vocativo como son la función de llamar la atención, de distinguir al interpelado o la de establecer o mantener la relación social con el oyente (LEECH, 1999, p. 108), o sea, en las funciones de llamar la atención y reforzar la relación social o la comunión fática³ en las tres variantes del español.

Además de señalar estas diferencias, quiero ver qué funciones de los vocativos marcan la interacción entre los jóvenes de estas tres capitales, aplicando para ello la teoría de los vocativos de (LEECH, 1999, p. 116).

Este trabajo consta de cuatro partes. En la primera presento el objetivo; los vocativos *tía/o*, *huevón/ona* y *boludo/a* en el lenguaje juvenil de Madrid, Santiago de Chile y Buenos Aires con las razones y la delimitación del mismo. En la segunda parte se expone el marco teórico y los conceptos de lenguaje juvenil, vocativos, el *corpus* COLAm, etc. El análisis basado en mencionada teoría se halla en la tercera. En la cuarta parte se pueden leer las dificultades para llegar a las conclusiones y las mismas conclusiones.

1. Teoría

Es bien sabido que los vocativos refuerzan lo dicho y la relación con el oyente (BRIZ, 2001, p. 224). Según Pons (2000, p. 216), el vocativo desde el punto de vista interactivo: “[...]marca la relación entre los participantes y se emplea, además, como marca que sugiere que la importancia de que el oyente procese el fragmento que sigue (controla el contacto)”. La función del vocativo apelativo-fático, según pone de manifiesto cómo el hablante se enfrenta al mensaje, y, a la vez, se asegura la atención del oyente. Los jóvenes emplean los vocativos para llamarse unos a otros, para captar la atención y asegurarse de que están siendo escuchados.⁴

Quiero comprobar, como ya lo he dicho arriba, si las funciones de llamar la atención, distinguir al interpelado o la de establecer o mantener la relación social con el oyente (LEECH, 1999, p. 108) se distribuyen por igual en las tres variantes del español. Según Haverkate (1984, p. 11) se trataría de la función centralizante o la descentralizante, o, de la función apelativa o la enfática⁵ según Dini (1996, p. 57).

³ Según Haverkate (1978), función focalizadora.

⁴ Boyero Rodríguez (2002, p. 237) los denomina “Marcadores tipo fático nominal vocativo”.

⁵ Según una función apelativa.

El vocativo apelativo tiene una frecuencia elevada en el habla de los jóvenes. Los jóvenes no hacen uso de todo el espectro de funciones de los marcadores discursivo del lenguaje estándar, sino que usan sobre todo los vocativos apelativo-fáticos (JØRGENSEN; MARTINEZ, 2007, p. 9). Para ilustrar lo dicho, se vio que los jóvenes utilizan 2.723 marcadores de control de contacto, y tan solo 59 operadores discursivos Jørgensen y Martínez (2007, p. 8) en un *corpus* juvenil de Madrid, COLAM, compuesto por 200.000 palabras. Es lógico, teniendo en cuenta que las fórmulas de tratamiento constituyen los ejemplos más claros de formas del *dixi* personal que manifiestan la relación entre los interlocutores según parámetros como la distancia/proximidad, respeto/confianza, poder/solidaridad formalidad/informalidad (CALSAMIGLIA BLANCAFORT; TUSÓN VALLS, 2001, p. 141). Puede ser también el caso de los jóvenes de Buenos Aires y Santiago de Chile (JØRGENSEN, 2008; JØRGENSEN; MARTÍNEZ, 2007, p. 10).

A juzgar por los hallazgos del *corpus* COLA, los tres vocativos juveniles más frecuentemente usados en Madrid son *tía/o*, *tronca/o*, *chavala/a*, *colega*, etc. (STENSTRÖM; JØRGENSEN, 2008, p. 653). En Santiago de Chile son *huevón/ona*,⁶ *loco/a*, *chico/a*, *culiado/a* y *maricón*. En Buenos Aires predominan los vocativos *boludo/a*, *chico/a*, *nene/a*, *loco/a* entre los jóvenes (JØRGENSEN, 2008). Los tres vocativos apelativo-fáticos, más frecuentes y emblemáticos, propiamente juveniles, de cada una de estas variantes del español son: *tío/a*⁷ en Madrid, *huevón/a*, en Santiago de Chile y *boludo/a* en Buenos Aires, y son las posiciones y funciones los que voy a observar más de cerca:

- (3) qué fuerte Marta, *tía*, que no ha venido a hacer el examen de recuperación (MAORE2J01)⁸
- (4) y le anotai las medias al tiro, *huevón* (sceab8g01)
- (5) ay, vos cómo no te vas a poner un vestido largo, *boluda* (BABSU2J02)

Los vocativos forman parte de las formas de tratamiento, (RIGATUSO, 2007, p. 1). Se pueden considerar también marcadores del discurso, porque, como dice (DINI, 1996, p. 57) “el vocativo, gracias

⁶ Chilenismo, aceptado por la Real Academia Española, que significa ‘más que tonto’. Se usa, según la circunstancia como un insulto o en reemplazo del nombre de pila del hombre/mujer. En la juventud actual todas los niños y las niñas usan ese termino para dirigirse a otras.

⁷ Aunque tío/a se usa habitualmente en el lenguaje juvenil es usado también entre amigos, familiares, colegas, profesionales.

⁸ (MAORE2J) es la codificación de los hablantes del *corpus* COLAm (Madrid), (sceab8g) la de Santiago de Chile, y (BABSU2J) de Buenos Aires. El número que consta a continuación 01, 02 es el numero del participante en la conversación.

a su función marcadora y de enfoque, puede llegar a ser incluido entre los marcadores pragmáticos". Opinión compartida también por (BAÑÓN, 1993, p. 26), (CUENCA, 2004, p. 41) y (LEECH, 1999, p. 108).

El vocativo, marginado desde el punto de vista sintáctico en la oración como periférico y poco interesante (GILI; GAYA, 1961, p. 214), merece ser analizado con su plena función en el marco de la pragmática, como dice (CUENCA, 2004, p. 40): "La naturalesa del vocatiu s'ha de observar des d'un punt de vista pragmatic, en primer lloc". Más aún en análisis del discurso juvenil, desde dónde va a ser abordado en este trabajo.

El vocativo, como elemento apelativo-relacional tiene una importancia estratégica en la interacción (CALSAMIGLIA BLANCAFORT; TUSÓN VALLS, 2001, p. 144), así como en el establecimiento y mantenimiento de la comunión fáctica entre los jóvenes. Con éstos vocativos sucede lo que Fuentes Rodríguez (1990, p. 15) afirma para ciertos apelativos del español adulto, que son como un recurso meramente social para establecer y mantener el contacto y, a veces, para expresar afecto, aspecto importante en el lenguaje de los jóvenes, cuyas interacciones tienen primordialmente una función social, punto de vista sostenido por (BRIZ, 2003, p. 143), (RODRÍGUEZ, 2002, p. 19), (ZIMMERMANN, 2002, p. 144), (SÁNCHEZ CORRALES, 2006, p. 77), expresado en palabras de (HERRERO, 2002, p. 69):

[...] es obvio que las manifestaciones lingüísticas de los jóvenes, cuando hablan entre ellos, se producen, fundamentalmente, de forma oral en conversaciones informales y espontáneas que no tienen una finalidad específica ni determinada, sino que sirven, sobre todo, para reforzar el contacto social y las relaciones interpersonales existentes.

El uso juvenil del vocativo incide en la relación entre los jóvenes. Inicia, establece y refuerza los lazos sociales, ya que, como dice (RIGATUSO, 2006, p. 2) es:

marca clara de la inserción del destinatario en el texto con varias funciones comunicativas a nivel de la estructura interaccional, en la organización y mecánica del discurso, en la construcción de identidades individuales y sociales individualidades, en la expresión de las relaciones interpersonales de los hablantes [...] (RIGATUSO, 2006, p. 2).

Según (CARRICABURO, 1997, p. 50) “No sólo los pronombres y las formas verbales construyen estrategias discursivas. Los nombres y vocativos se nuclean a sí mismo en el eje del poder o en el de la solidaridad, dentro del ámbito de la intimidad o fuera de ella”. Punto de vista compartido también por (CUENCA, 2004, p. 51): “[...] (tío/tía) han perduto el valor referencial i han pasta a usar-se com a mots-crossa amb un valor purament pragmàtic d’indicador de relació i index de pertinença a un grup, generalment el de les generacions més joves.” (ALONSO CORTÉS, 1999, p. 4040) dice lo mismo sobre el uso del este tipo de vocativos en castellano.⁹ Es el caso de los vocativos de la juventud, aunque los vocativos usados por los jóvenes, especialmente *boludo/a*¹⁰ y *huevoón/ona*, puedan parecer ofensivos. Según Gelbes y Estrada (2003, p. 337) el vocativo *boludo/a* no lo es, puesto que “Este significado injurioso de *boludo/a* convive, sin embargo, con una versión no injuriosa”. Como señala Bañón (1993, p. 118), es muy frecuente entre los jóvenes el empleo de vocativos axiológicos negativos con valor positivo, al producirse una inversión contextual de su sentido. Claramente es el caso de *huevoón/ona*. Como dice Iparaguirre “boludo para los argentinos es como huevoón para los chilenos”.¹¹ Según (COSTA, 2008, p. 5):

El término *huevoón/ahuevonado* aparece en los guiones chileno y peruano, en los que constituye el término descriptivo físico o moral más frecuente. Discusiones¹² sobre los valores de *huevoón* en Chile plantean que originalmente presentaba valor afectivo negativo, significando *tonto*, valor que se mantiene hoy día. De hecho, se emplea *huevoón* en contextos interaccionales negativos (40 y 41), pero prevalece su valor positivo como camaradería masculina (42 y 43), lo que constituye un caso de extensión del valor original de esta forma nominal.

Los jóvenes, no siempre fieles a las reglas de cortesía del mundo adulto, prodigan entre ellos los vocativos injuriosos sin un fin ofensivo o de injuria, antes bien lo contrario. (Stenström y Jørgensen 2008a, b.) Son rasgos desempeñan la función de señales de identidad, con el

⁹ “Pero también se marca la informalidad evitando el tú y sustituyéndolo por sustantivos como *tronco, chavalote, primo, pibe, cuate, niña, nene*, etc. Estas formas de tratamiento identifican al hablante y al oyente como pertenecientes a un grupo propio, distinto de otros, como un grupo de jóvenes, amigos, familiares, colegas, profesionales, etc”.

¹⁰ Para una exposición del étimo de *boludo/a* ver Gelbes y Estrada (2003, p. 337).

¹¹ La lingüista Sylvia Iparaguirre señala que las palabras *boludo, pelotudo, huevoón*, «se han convertido en un vocativo, una manera de apelar al otro». Y observa que, junto con otros términos como *al pedo* e *hijo de puta* —con el acento puesto en *hijo*, dice—, «los mayores de 35 años los usan con más frecuencia como términos groseros, pero de 25 años para abajo, su uso es inocuo». Publicado en el diario Clarín, Septiembre 2005.

¹² <http://forum.wordreference.com/archive/index.php/t-473183.html> y <http://mx.answers.yahoo.com>

fin de crear una alianza y cohesión de lo que es el grupo de jóvenes. (GELBES; ESTRADA, 2003), que han profundizado en el uso del vocativo *boludo/a* y los valores que comporta en para los hablantes del Río de la Plata, ubican el uso de *boludo/a* “en situaciones caracterizadas por la confianza, la familiaridad o la simple percepción de rasgos comunes entre los interlocutores o interlocutoras”. Siguen (GELBES; ESTRADA, 2003, p. 342): “El uso del insultivo [*boludo/a*] es, a estas alturas y en Buenos Aires, una norma sociolingüística casi obligada en ciertos contextos de solidaridad, sobre todo entre hablantes y adolescentes jóvenes”.

Según Briz (2003, p. 150) y Zimmermann (2002, p. 141): el lenguaje juvenil ha de ser estudiado desde el uso concreto en la comunicación: “La base de partida para su estudio ha de ser el acto comunicativo, la conversación de o entre jóvenes: no pueden tomarse los elementos por separado o de manera aislada [...]”), lo que va a ser posible mediante el *corpus* COLA, en sus subapartados de Madrid: COLAm, de Santiago de Chile, COLAs y Buenos Aires, COLAba. (Ver: www.colam.org).

El *corpus* COLA consta, en total, de aprox. 700.000 palabras. Las conversaciones son mantenidas por jóvenes de 13 a 19 años, chicas y chicos en la misma proporción en situaciones de charla informal (Zimmermann, 2002; Herrero, 2002) o de conversaciones coloquiales prototípicas, siguiendo la definición de Briz (2000, p. 51), por su igualdad entre los interlocutores, relación de vivencia de proximidad, marco discursivo familiar, temática no especializada, ausencia de planificación, finalidad interpersonal de la comunicación de jóvenes adolescentes. La conversación del intercambio individual (Cuenca, 2004, p. 43) es el campo más adecuado para observar el vocativo, como dice (Cuenca, 2004, p. 44): “[...] la presencia patent del receptor, i de manera encara més palesa quan aquesta es manifesta a través de vocatiu, és molt major (el doble o més) quan el intercanvi és individual”.

El término *enunciado* es mejor para especificar la posición del vocativo o marcador de control de contacto que la oración sintáctica, ya que un enunciado puede constar de cualquier elemento, desde una pausa rellena a un turno más largo de habla (BAÑON, 1993, p. 22). En este trabajo usaré el término *enunciado* para referirme a los unidades de los jóvenes en las que aparecen los vocativos.

1.1. La comunión fática y los vocativos

Insisto en el fin de la conversación juvenil citando a (RODRÍGUEZ, 2002, p. 19): “[...] desarrollan además, un lenguaje especial con gran colorido argótico que funciona como comunicación fática.” Los lingüistas tienden a usar la palabra ‘comunión fática’ de maneras bastante diferentes (LYONS, 1977, p. 740). La definición del término de (MALINOWSKI, 1923, p. 315), es ‘un tipo de discurso en el que los enlaces de unión se crea mediante el simple intercambio de palabras en el que no se comunican ideas.’

Cheepen (1988, p. 20-21) tiene una definición más amplia, en la que la comunión fática puede ‘tener lugar como palabras cortas o frases entre otra habla no-fática, también se puede extender a la totalidad de un encuentro (como en una charla)’. Dice que desde 1923, ha habido una tendencia muy fuerte entre los lingüistas a minusvalorar el grado en el que la comunión fática domina el diálogo, y de verlo solamente como algo que sucede en frases cortas entremetidas entre usos “más importantes” del idioma. Las palabras de (VIGARA TAUSTE, 1990a, p. 1091) expresan lo mismo:

Y en este sentido, la fática no solo es una función más, la cuarta función primaria del lenguaje y la más interpersonal (en terminología de Halliday), sino que es tan “inevitable” como la representativa (que subyace de fondo en todo contenido que se comunica) y quizá aún más importante que todas las demás, pues actúa además porque actúa como reguladora del flujo de la comunicación. (VIGARA TAUSTE, 1990a, p. 1091).

Los conectores que unen los enunciados se conciben como medios fáticos por Bazzanella (1990), Vigara Tauste (1999, p. 1093)¹³ y por González (2004, p. 313), con referencias a Carbonero Cano y Fuentes Rodríguez (1993, p. 213-214), quien describe ‘bueno’ como un elemento concesivo, frecuentemente usado por los hablantes como un conector de proposiciones, para no perder el hilo argumental, y, como un mitigador de la amenaza de la imagen. En relación con esto se podría añadir que ciertos vocativos también se podrían usar como

¹³ “Los primeros (elementos explícitos con función fática) funcionan como auténticas señales de encadenamiento del habla, abundantes y necesarias en una situación comunicativa como la coloquial, en la que el relevo en el turno de palabra induce a hacer continuamente explícita la conexión interlocutiva.” (VIGARA TAUSTE, 1999, p. 1093).

mitigadores de la amenaza de la imagen, mientras que al mismo tiempo ayudan al hablante a seguir hablando, como es el caso de los ejemplos (6)-(8):

- (6) no sé, *huevón*, y ya <poco claro>/ es rellenita (scfob8g11)
- (7) *boluda*, así no lo quiero hacer (BABSU2J02)
- (8) que es un agote el botellón, *tía* (MAMTE2J04)

Zegarac (1999, p. 340-341), con su enfoque teórico relevantista, dice que el término *comunidad fática* no identifica un fenómeno natural, sino que lo que se considera *fático* es un resultado de la situación contextual. Según él '[nuestras] intuiciones sobre el uso *fático* de la lengua se basan en modelos de elementos interaccionales incluyendo: (a) de que trata la información comunicada, (b) tipos de evidencia extraídas en la conversación, (c) la fuerza con la que se comunica algo, (d) la distribución de efectos cognitivos en concordancia con el tipo de evidencia extraída consiguiendo estos efectos.' (BRAVO, 1998, p. 340-341), y, por lo tanto, es el caso de los vocativos juveniles.

Uniendo los aspectos de la *comunidad fática* expuestos arriba por Cheepen (1988), Vigara Tauste (1990, p. 96-97) y Zegarac and Clark (1999) a lo dicho por Bazanella (1990) y Fuentes (1993), amplió el abanico de elementos creadores de la *comunidad fática* al decir que los vocativos aquí analizados son *elementos explícitos con función fática* cumplen con esta función, siguiendo a Vigara Tauste (1990b, p. 1094)

Para abrir y cerrar el canal (establecer o facilitar la comunicación) expresiones de apertura y cierre. Aunque no hay ley, regla o norma que le obligue a hacerlo, el hablante español echa mano a menudo, para iniciar o acabar su conversación, de expresiones fijadas que no permiten duda alguna acerca de su finalidad: formulas de saludo, interjecciones, **vocativos**, pronombres, sujeto de segunda persona, imperativos sensoriales (*eh, oiga, señor...*), etc. (VIGARA TAUSTE, 1990a, p. 1094, la cursiva es nuestra).

En el capítulo sobre las máximas de cortesía, Leech (1983, p. 141) subraya la relación tan estrecha existente entre la cortesía y la *comunidad fática*, o la actividad de seguir hablando tan solo por mantener la relación social, evitando una infracción de las reglas de cortesía (LEECH, 1983, p. 39-40). Dado que este tipo de comentario suponen una *ruptura* del Principio de Cooperación de Grice, violando la

Máxima de Cantidad, Leech ve la necesidad de una máxima adicional, a la que llama 'máxima fática', cuyo propósito es el *Evita el silencio o Sigue hablando* (LEECH, 1983, p. 141). Dice, no obstante, que 'sería inadecuado describir la comunión fática como un mero evitar el silencio' y añade que 'sirve para extender el terreno común del acuerdo y de la experiencia compartida por los participantes a través de la elección de temas no-controvertidos y concentrándose en las actitudes del hablante en vez de en los hechos (LEECH, 1983, p. 141-142). Mantener el silencio cuando uno está involucrado en una conversación sería descortés. En el caso de los adolescentes más que ser cortés/descortés, el hablar o no hablar, parece más bien una cuestión de "ser o no ser". Los elementos fáticos tienen un efecto fuerte de creador de alianza al contribuir al establecimiento del contacto y el mantenimiento del mismo (LAVER, 1975; SENFT, 1995; MATEO; YUS, 2000). ¿Qué elementos pueden ser más útiles a este efecto que un vocativo como los que aquí se analizan?

El hablante que inició el intercambio se sentirá perdido sin la reacción del interlocutor y puede reclamar su atención por medio del vocativo. Es más, el interlocutor cometería una grave falta de educación al no responder. En este contexto, se podría corroborar lo que dice (FUENTES RODRÍGUEZ, 1990, p. 165) de que se usan en español ciertos vocativos meramente para establecer y mantener el contacto e incluso a veces como medios para mantenerlo.

1.2. El lenguaje juvenil

Rodríguez (2002, p. 24) sugiere que, "la diferente edad del interlocutor establece unas distintas relaciones de poder y familiaridad en el intercambio verbal y conduce a distintas elecciones léxicas, a veces sólo concretadas en términos de frecuencia". En otras palabras, el comportamiento lingüístico propio de los jóvenes, tiene unas características comunicativas que tiene que ver, más que todo, con la edad de los adolescentes. Estas características son las del "distinto grado de inseguridad y competencia lingüística" (RODRÍGUEZ, 2002, p. 23). En efecto, lo que muchas veces identifica el lenguaje de los adolescentes es un argot muy desarrollado, así como un empleo frecuente de los marcadores discursivos y vocativos, de las palabras soeces y de las palabras tabú. Durante los últimos decenios, la cultura juvenil ha echado raíces en la sociedad y se ha convertido en objeto digno de estudio:

[...] han sido numerosos los estudios que se han ocupado de los jóvenes, desde perspectivas tan variadas como la sociología, la psicología, la criminología, la ética, etcétera. Pero muy pocos se han ocupado, extensa y monográficamente de analizar su lenguaje (RODRÍGUEZ, 2002, p. 15).

El lenguaje adolescente se puede definir como “la interacción coloquial de o entre los jóvenes” (BRIZ, 2005). Según él, “el joven no intenta ser oscuro, no intenta esconderse, es decir, no tiene un fin críptico, solo quiere ser diferente, quiere romper con reglas, quiere romper con las reglas del grupo social del que se rodea” (BRIZ, 2005, p. 150), la incidencia del lenguaje juvenil en la historia de la lengua puede ser mayor en el futuro, por su presencia en todos los medios de comunicación y en ciertos productos literarios. Podremos asimismo predecir los cambios que se producirán en nuestro lenguaje en el futuro por el conocimiento de la manera de hablar de los jóvenes, dado que, los jóvenes desempeñan la función de “filtros” (BRIZ, 2005, p. 148-150). Además, Zimmermann (2001, p. 144) afirma que: “[...] hay cada vez más adultos que pretenden “rejuvenecerse” a través del uso de expresiones tomadas del lenguaje juvenil”. Los jóvenes, a diferencia de los adultos, crean en ocasiones sus propios términos, sin ir más lejos, los marcadores pragmáticos *tío/a*, *huevón/ona* y *boludo/a*, típicamente juveniles, que van abriéndose paso en el lenguaje de los adultos.

Los jóvenes tienen un situación comunicativa especial su inseguridad y cambiante competencia comunicativa conlleva uso frecuente de malas palabras, palabras tabú, marcadores del discurso, etc. (RODRÍGUEZ, 2002, p. 24; STENSTRÖM, 2008, p. 1).

2. Análisis

En lo que sigue, vamos, a describir el uso de los vocativos *tío/a*, *huevón/ona* y *boludo/a*, analizando la posición con la consiguiente función que tienen en el enunciado de las conversaciones juveniles del corpus COLA.

Como lo comenta Leech (1999) de los vocativos en los enunciados, Briz (1993, p. 158, 2001, p. 225), Martín Zorraquino (1998, p. 41), la posición de *tío/a*, *huevón/ona* y *boludo/a* puede ser al principio, en medio y al final del enunciado, dependiendo de ello la función. Esto es confirmado también por Haverkate (1991, p. 111) y Bañón (1993, p. 15-19), Cuenca (2004, p. 53) y Boyero Rodríguez, Bustos Tovar et al. (2001,

p. 328)¹⁴ Según Leech (1999, p. 114-117) los vocativos en posición final son mucho más frecuentes que los de posición inicial. Dice que las diferencias entre la posición final e inicial pueden ser contestadas, haciendo referencia las tres funciones principales (a)-(c):

- llamar la atención de alguien [...] = *llamadas de atención* (BRIZ, 2001, p. 225)
- identificar al interpelado
- mantener y reforzar las relaciones sociales = *mantener o comprobar el contacto que implican activamente al interlocutor(es)*

Tabla 1 – Las funciones del vocativo en la posición en la Unidad Conversacional (U-C)

Posición en el enunciado		
Inicial	Media	Final
(a) Llamar la atención	(b) Identificar al apelado	(b) Identificar al interpelado
(b) Identificar al apelado	(c) Mantener y reforzar las relaciones sociales	(c) Mantener y reforzar las relaciones sociales

Leech (1999, p. 114-117) sugiere que:

(1) El **vocativo inicial** combina las funciones (a) de llamar la atención de alguien y (b) de identificar al interpelado. Según Boyero Rodríguez (2002, p. 237): “atraer la atención del oyente y poner de relieve el enunciado”, mientras que

(2) El **vocativo medio y final** combina sobre todo las funciones (b) y (c) de mantener y reforzar la relación social. (ibid.) Según Briz (2001, p. 225), “mantener o comprobar el contacto que implican activamente al interlocutor(es)”.

Los siguientes ejemplos de enunciado de las conversaciones juveniles, extraídos del *corpus* COLAm y muestran las tres posiciones en las que se hallan los vocativos. Empezamos con *tío/a*, *huevón/ona* y *boludo/a* que se hallan en posición inicial del enunciado:

¹⁴ El vocativo *central, inicial y final* funcionan en general como elementos lingüísticos reforzadores o atenuadores de la expresividad del enunciado. El vocativo tiene una función marcadora y de focalización. Esta función fué descrita ya en el *Curso Superior de Sintaxis Española* de Gili Gaya: “Su colocación - al principio, en medio o al final de la oración, es gramaticalmente indiferente, pero no tiene el mismo valor expresivo” (GILI GAYA, 1961, p. 214).

- (9) *tía*. se van a pensar los noruegos que solo estamos hablando de tíos (MALCE2J02)
- (10) *huevo*na, así que yo hablo todas las cosas <xxx/> a todos huevón (scccm4j08)
- (11) *boluda* las tuvieron que llevar al hospital en coma alcohólico (BABSU2J01)

Tío/a, huevón/ona como *boludo/a* se hallan asimismo en posición media del enunciado:

- (12) un pasatiempo y además le quería mucho, *tía* y a mí me da igual (MAORE2J03)
- (13) como me voy a quedar en mi casa *huevo*na haciendo el aseo nooo (scccm4j03)
- (14) hoy sábado, *boluda*, ay yo tengo una birome (BABSU2J05)

Tío/a, huevón/ona como *boludo/a* se hallan en posición final. Considero que los vocativos se hallan en posición final cuando están precedidos por tres o menos palabras.:

- (15) como te va a quedar para Septiembre, *tía* (MAESB2J03)
- (16) te va a pedir disculpas, *huevo*na (scccm4j03)
- (17) eh eh eh m m m m m, ay *boluda* (BABSU2J01)

3. Las posiciones de los vocativos en el enunciado

En lo que sigue vamos a ver las diferentes posiciones de los vocativos en el enunciado y su función correspondiente, siguiendo la teoría de Leech al respecto en las mencionadas tres variantes del español.

3.1. Las posiciones de los vocativos *tío/a* en el enunciado

En lo que sigue presento ejemplos de los vocativos *tío/a*, que pueden aparecer tanto al inicio, en medio, como al final del enunciado:

- (18) *tía*, es que el carpio es más cuando quiere (MALCE2J01)
- (19) *tío*, me molan mazo los pantalones... (MALCE2J08)
- (20) *tío*, estamos en medio eh (MALCE2J01)
- (21) bueno, *tío*, venga pero esto déjate para arriba (MALCE2G01)

en el medio:

- (22) pero o sea tal cual en plan y luego, *tía*, están sus hermanas en plan (MAORE2J01)

- (23) que opines, *tío*, que esto es una mierda (MAMTE2J01)
 (24) los niños pequeños es que son unos animales, ¡*tía*!, es que es impresionante!
 (MAORE2J01)
 (25) ¡como se oye, *tío*, qué guapo! (MALCE2G02)

al final del enunciado:

- (26) yo, si quieres, *tío*, nos vamos por ahí (MALCB2G02)
 (27) en una administración te cuesta un euro con veinte, *tío* (MABPE2G02)
 (28) eso está tirado, *tía*, (MAESB2J03)
 (29) es que tiene risa, risa pulgosa, *tío* (MABPE2J02)

Tabla 2 - La distribución de las posiciones de los vocativos *tío/a* en el enunciado

La distribución de las posiciones de los vocativos <i>tío/a</i> en el enunciado				
Posición en el enunciado	Inicial	Media	Final	Total
<i>Tía</i>	788	275	538	1601
<i>Tío</i>	149	223	366	738
Total	937	498	904	100%

La frecuencia del vocativo *tía* -hay 1601 casos- es más que el doble de *tío*, -738 casos-. Observamos que hay diferencias entre la forma femenina *tía* y masculina *tío* en cuanto a la posición en el enunciado, y, por lo tanto, entre las funciones:

Posición y funciones de *tío*

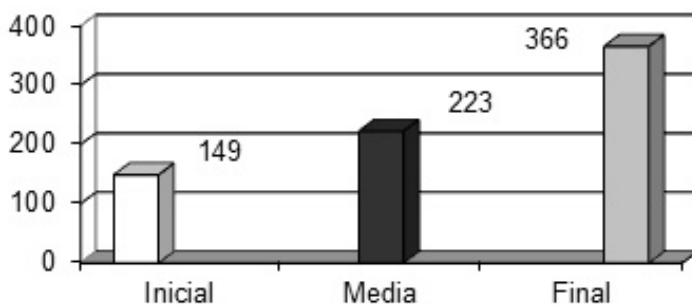


Figura 1 - Preferencia de uso de *tío* en las posiciones finales y mediales del enunciado

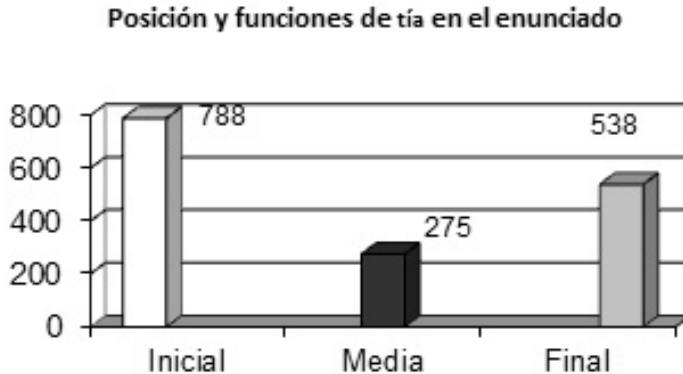


Figura 2 – Preferencia de uso de tía en las posiciones iniciales y mediales del enunciado

Con la forma masculina de tío la proporción de la posición en el enunciado varía algo, coincidiendo con las observaciones de Leech (1994). En los enunciados, dónde aparece *tío* los casos de posición media y final, son más frecuentes que los de posición inicial, tal como dice Leech (1999, p. 116) ser el caso de los vocativos ingleses. La forma femenina, *tía* se distingue de la masculina, ya que predomina en posición inicial.

3.2. Las posiciones de los vocativos *huevón/ona* en el enunciado

Como era de esperar los vocativos *huevón/ona* también se encuentran al inicio, en medio y al final de los enunciados de las conversaciones juveniles del *corpus* COLAs:

- (30) y, *huevón*, bien igual le puse ya qué te falta por sacarte (sceab8g02)
- (31) *huevona*, te gusta el Miguel (sceab8j08)
- (32) *huevón*, como no sabes si quedas sin pega *huevón* (scawm4g27)
- (33) *huevón*, eso sí que es arrastrado por las mujeres (scawm4j02)

en el medio:

- (34) en serio no si uno tiene que bu% moverse pues le dije la carta pues, *huevona*, que tenía una hija y toda la *huevada* (scccm4j09)
- (35) saca saca el cartón *huevón* aunque sea técnico la *huevada* (scawm4g01)
- (36) no sé, *huevón*, y y ya <poco claro/> es *rellenita* (scfob8g11)
- (37) no sé, *huevón*, unas cuarenta y siete no allí, *huevona*, en medio...(scawm4g05)

al final del enunciado:

- (38) a mí me contestan al tiro huevón, *huevoona* (sceab8g02)
- (39) pero es mi polola, *huevoón*, (scawm4g13)
- (40) mira está es una máquina de ejercicios *huevoón* (sceab8g01)
- (50) vos vas a ser puntaje nacional, *huevoón* (scawm4g01)

Tabla 3 – La distribución de las posiciones de los vocativos *huevoón/ona* en el enunciado

La distribución de las posiciones de los vocativos <i>huevoón/ona</i> en el enunciado				
Posición en el enunciado	Inicial	Media	Final	Total/pmp
<i>Huevoón</i>	45	2	265	311/3,1
<i>Huevoona</i>	3	8	11	22/0,22
Total	48	9	276	333/3,3

La frecuencia de *huevoón/ona* final -hay 276 casos- es más que cinco veces la posición inicial, que cuenta en total con 48 casos. Observamos que hay diferencias entre la forma femenina *huevoona* y masculina *huevoón* en cuanto a la frecuencia, pero en ambos predomina la posición final:



Figura 3 – Preferencia por las posiciones finales y mediales de *huevoona* en el enunciado

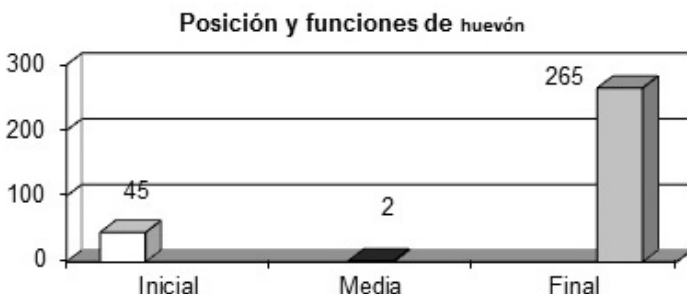


Figura 4 – Preferencia por la posición final de *huevoón* en el enunciado

3.3. Las posiciones de los vocativos *boludo/a* en el enunciado

Los vocativos *boludo/a* pueden estar al inicio, en el medio y al final del enunciado:

- (42) *boluda*, que no te puede dejar salir al cine con un chico (BABSU2J01)
- (43) no, *boludo*, no pero la agarro desprevenida (BABSU2G05)
- (44) sí, *boludo*, piden cinco sistemas de base (BABSU2G05)
- (45) no, *boludo*, no por ahí no va a ser así.. caminar (BABSU2G05)

en el medio

- (46) que tipo el papá, *boluda*, de una chica que estaba (BABSU2J03)
- (47) sos el único, *boludo*, sos el único que tiene auto (BABSU2G01)
- (48) sss no digas, *boludo*, que se van a enterar todos los pendejos (BABSU2G06)

al final del enunciado:

- (49) ésta es la que usaste ayer, *boludo* (BABSU2G02)
- (50) y de remera qué te ponés, *boluda* (BABSU2J01)
- (51) es el único que tiene auto en todo el colegio, *boludo* (BABSU2G03)
- (52) las indirectas hay que tirarlas medio así, *boludo* (BABSU2G01)

Tabla 4 – La distribución de las posiciones de los vocativos *boludo/a* en el enunciado

La distribución de las posiciones de los vocativos <i>boludo/a</i> en el enunciado				
Posición en el enunciado	Inicial	Media	Final	Total/ pmp
<i>Boludo</i>	13	0	60	73/1,4
<i>Boluda</i>	30	0	49	79/1,6
Total	43	0	109	152/3,0

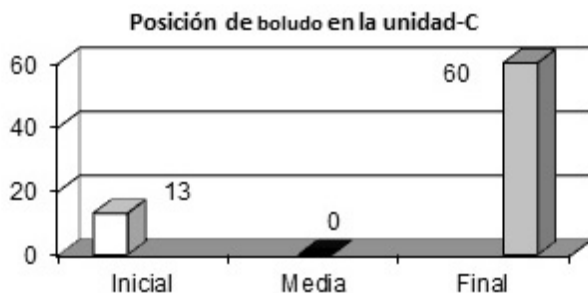


Figura 5 – Preferencia por la posición final de *boludo* en la unidad conversacional

Hay una leve diferencia entre la forma femenina y masculina de *boludo/a* en cuanto a la posición en el enunciado, pero en ambos predominan los vocativos finales, mientras los de posición media escasean.

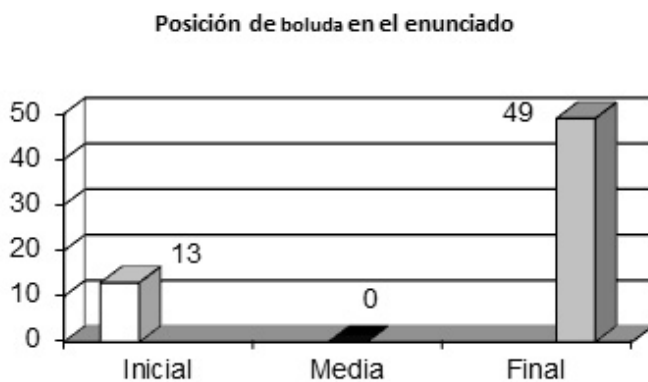


Figura 6 - Preferencia por la posición final de boluda en el enunciado

Conclusiones

La tarea de describir los vocativos no ha estado libre de retos. Como hemos visto, los vocativos tienen más de una función. Si esta polifuncionalidad es un fenómeno patente en el lenguaje oral de los adultos, lo es, tanto más, en el lenguaje juvenil, donde los jóvenes hacen un uso extensivo de los mismos. El continuo ajuste y reformulación, debido a la planificación sobre la marcha, con la consecuente necesidad de controlar mediante los vocativos si el interlocutor está siguiendo lo que se dice que caracteriza el registro coloquial (OCHS; SCHIEFFELIN, 1979), y, en especial, el lenguaje juvenil no facilita la recta interpretación de los vocativos. El lenguaje juvenil está también marcado por una alternancia algo anárquica y rápida de los turnos entre los interlocutores con frecuentes solapamientos, lo cual hace que el hablante incluso abuse de unas determinadas marcas de cierre y de selección del participante como, por ejemplo los, vocativos. El gráfico ilustra una síntesis de las observaciones de las posiciones de los vocativos de las tres capitales: la mayoría los vocativos de Madrid están distribuidos equilibradamente entre los de posición inicial (2,2 pmp) y final (2,2 pmp). Hay una cierta cantidad de vocativos en posición media (1,2 pmp). La posición media es la menos frecuente en los tres vocativos.

Entre los vocativos de Santiago de Chile y Buenos Aires predominan los marcadores de posición final (3,5 y 2,2 pmp) sobre los de inicial (0,6 y 0,9 pmp). En la posición media hay pocos vocativos de Santiago de Chile y Buenos Aires: 0,1 y 0 pmp, respectivamente.

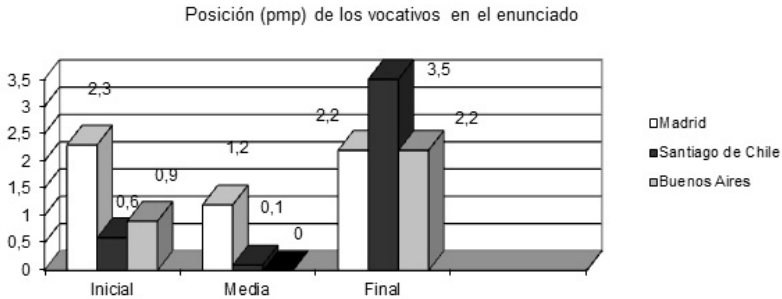


Figura 7 – Síntesis de los resultados de uso de los vocativos *tío/a* (Madrid), *huevoón/ona* (Santiago) y *boludo/a* (Buenos Aires) en función de su posición en el enunciado

Los jóvenes de Madrid son los que más vocativos emplean en su discurso informal en total. Si partimos de la base de que las funciones de los vocativos, o la selección de un tipo de vocativo, dependen de las posiciones tal como lo afirma (LEECH, 1999), tenemos, pues, que entre ellos predomina la función de *tío/a* de la de llamar la atención, identificar al interpelado sobre la de reforzar y mantener la relación social, mientras que entre los jóvenes de Santiago de Chile y Buenos Aires predominan los vocativos *huevoón/ona* y *boludo/a* en posición final, y con él, el afán de mantener la relación social, más que la función de llamar la atención e identificar al interpelado.

La posición inicial de *tía* en el lenguaje juvenil de Madrid tiene la función de llamar la atención al/la oyente y poner de relieve el enunciado, más que seleccionarlo/a, porque las conversaciones mantenidas en el *corpus* COLAm son entre pocas personas, y no hace falta seleccionar el hablante entre muchos otros. Pensamos que la posición del vocativo *tío/a* en el lenguaje juvenil de Madrid corresponde sobre todo a: la función de mantener y reforzar la relación social con el oyente para ver si sigue el enunciado, y controlar a la vez el contacto, y así dar énfasis a su propio enunciado, así como mantener el turno. En los enunciados, dónde aparece *tía/o* los casos de posición media y final, son más frecuentes que los de posición inicial, (LEECH, 1999), que es el caso de los vocativos ingleses.

Entre los jóvenes de Santiago de Chile y Buenos Aires predomina el vocativo en posición final, sobre las demás y con esta función, el afán de mantener la relación social. Se podría concluir que nuestros jóvenes españoles, al invocar y controlar el contacto y sobre todo reforzar la relación social en el uso de los marcadores y con la distribución equitativa en las tres posiciones, como dice (GARCÍA VIZCAÍNO; MARTÍNEZ-CABEZA, 2005, p. 71) y (BRIZ, 2005), pertenecen a culturas de más acercamiento en su estilo comunicativo, mientras que los de Santiago de Chile y Buenos Aires pertenecen a culturas de mayor distancia interpersonal.

Referencias

ALONSO CORTÉS, A. Las construcciones exclamativas. La interjección y las expresiones vocativas. In: BOSQUE, I.; DEMONTE, V. *Gramática descriptiva de la Lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 1999.v. 3, p. 3992-4051

_____. *La exclamación en español: estudio sintáctico y pragmático*. Madrid: Minerva, 1999.

Bañon, A. M. *El vocativo en español: propuestas para su análisis lingüístico*. Barcelona: Octaedro, 1993.

Bazzanella, C. Phatic connectives as interactional cues in contemporary spoken Italian. *Journal of Pragmatics*, v. 14, p. 629-647, 1990.

Boyero Rodríguez, M. J. *Los marcadores conversacionales que intervienen en el desarrollo del diálogo*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 2002.

Bravo, D. ¿Reírse juntos?: un estudio de las imágenes sociales de hablantes españoles, mexicanos y suecos. In: HAVERKATE, H.; MULDER, G.; MALDONADO, C. F. (Ed.). *La pragmática lingüística del español: recientes desarrollos*. Amsterdam: Rodopi, 1998. p. 129-171. (Diálogos hispánicos, 22).

BRIZ, A. *El español coloquial en la conversación: esbozo de pragmatología*. Barcelona: Ariel, 2001.

BRIZ, A. La interacción entre jóvenes: español coloquial, argot y lenguaje juvenil. In: LEXICOGRAFÍA y lexicología en Europa y América: homenaje a Gunther Hensch. Madrid: Gredos, 2003.

Calsamiglia Blancafort, H.; Tusón Valls, A. *Las cosas del decir*: manual de análisis del discurso. Barcelona: Ariel, 2001.

Carbonero Cano, P.; Fuentes Rodríguez, C. *Estudios sobre el enunciado oral*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1993.

Carricaburo, N. *Fórmulas de tratamiento en el español actual*. Madrid: Arco Libros, 1997.

Cheepen, C. *The predictability of informal conversation*. London: Pinter Publishers, 1988.

Costa, J. Formas nominales de tratamiento: variación geolectal y funciones conversacionales. In: CONGRESO INTERNACIONAL DE ALFAL, 14., 2008. *Actas...*CD-ROM

Cuenca, M. J. El receptor en el text: el vocatiu. *Estudis romànics*, n. 26, 2004.

Curcó, C.; FINA, A. de. Modo imperativo, negación y diminutivos en la expresión de la cortesía en español: el contraste entre México y España. In: PLACENCIA, M. E.; BRAVO, D. (Ed.). *Actos de habla y cortesía en español*. Munich: Lincom, 2002. p. 107-140.

Díaz Pérez, J. C. Sobre la gramaticalización en el tratamiento. *Revista de Filología Románica*, v. 1, n. 14, p. 16, 1997.

Dini, E. G. Algo más sobre el vocativo. *Lo spagnolo di oggi*. A. i. italiani. Milano, Bulzone Editore / AISPI/ Centro virtual Cervantes. v. II, p. 57-62, 1996.

Fant, L. Regulación conversacional en la negociación: una comparación entre pautas mexicanas y peninsulares. In: KOTSCHI, T.; OESTERREICHER, W.; ZIMMERMANN, K. (Ed.). *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*. Vervuert: Iberoamericana, 1996. p. 147-183.

Fuentes Rodríguez, C. Algunos operadores de función fatica: habla de Sevilla y hablas americanas. *Sociolingüística andaluza*, v.5, p. 137-170, 1990.

García, C. Establishing and maintaining solidarity: a case study of Argentinean invitations. In: PLACENCIA, M. E.; GARCÍA-FERNANDEZ, C. (Ed.). *Research on politeness in the spanish-speaking world*. [N. J.]: Lawrence Erlbaum Associates, 2007. p. 261-301.

García Vizcaíno, M. J.; Martínez-Cabeza, M. A. The pragmatics of well and bueno in English and Spanish. *Intercultural Pragmatics*, v. 2, n. 1, p. 69-92, 2005.

Gelbes, S. R.; Estrada, A. Vocativos insultivos vs. vocativos insultativos: acerca del caso de boludo. *Anuario de Estudios Filológicos*, v. 26, p. 335-353, 2003.

Gili y Gaya, S. *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Spes, 1961.

Haverkate, H. *Speech acts, speakers, and hearers reference and referential strategies in Spanish*. Amsterdam: J. Benjamins Pub. Co., 1984.

Herrero, G. Aspectos sintácticos del lenguaje juvenil. In: Rodríguez, F. *El lenguaje de los jóvenes*. Madrid: Ariel social, 2002.

Jakobson, R.; Martinet, A. et al. *Lingüística y significación*. Barcelona: Salvat, 1973.

Jørgensen, A. M. Los vocativos y sus funciones en el habla juvenil de Buenos Aires y Madrid. In: CONGRESO ALFAL, 18., 2008, Montevideo, 2008.

—————; Martínez, J. Los marcadores del discurso del lenguaje juvenil de Madrid. *ReVEL, Revista Virtual de Estudos da Linguagem*, v. 5, n. 8, 2007.

Leech, G. N. The distribution and functions of vocatives. In: HASSELGÅRD, H.; OKSEFJELL, S. (Ed.). *Out of corpora*. Amsterdam: Rodopi, 1999. p. 107-118.

Lyons, J. *Semantics*. Cambridge: Cambridge University Press, 1977.

Malinowski, B. Phatic communion. In: HUTCHESON, L. A. S.; MIDDX, J. *Communication in face to face interaction*. [S. l.]: Penguin Books, 1923.

Márquez Reiter, R. A contrastive study of conventional indirectness in Spanish: evidence from Peninsular and Uruguayan Spanish. *Pragmatics*, v. 12, p. 135-151, 2002.

Ochs, E.; Schieffelin, B. b. *Developmental pragmatics*. New York: Academic Press, 1979.

Placencia, M. E. Rapport-building activities in corner shop interactions. *Journal of Sociolinguistics*, v. 8, p. 215-245, 2004.

Pons, S. Los conectores. In: Briz, A. ¿Cómo se comenta un texto coloquial? Barcelona: Ariel, 2000. p. 193-218.

Puga Larraín, J. *La atenuación en el castellano de Chile: un enfoque pragmalingüístico*. Valencia: [s. n.], 1997.

Rigatuso, E. M. ¡Che, vos, pibe!: uso y valores comunicativos del vocativo en español bonaerense actual. In: BURGOS, N.; RIGATUSO, E. M. *La modernización del sudoeste bonaerense: reflexiones y polémicas en el ámbito educativo, lingüístico y literario*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, 2007. p. 81-93.

_____. ¿Y vos por qué me tratás de usted?: fórmulas de tratamiento y cortesía lingüística en español bonaerense actual. In: CONGRESO DE LA SOCIEDAD ARGENTINA DE LINGÜÍSTICA, 10., 2006, Salta. *Actas...* Salta: Universidad Católica de Salta, 2006.

Rodríguez, F. *El lenguaje de los jóvenes*. Barcelona: Ariel, 2002.

Sánchez Corrales, V. M. Ma(je): de la denotación a la apelación. *Káñina. Revista de Artes y Letras*, v. 30, n. 1, p. 10, 2006.

Schneider, K. P.; Barron, A. *Variational pragmatics a focus on regional varieties in pluricentric languages*. Amsterdam: Benjamins, 2008.

Spencer-Oatey, H. *Culturally speaking managing rapport through talk across cultures*. New York: Continuum, 2000.

Stenström, A.-B.; Jørgensen, A. M.. A question of politeness?: a contrastive study of phatic language in teenage conversation. *Special Issue of Pragmatics*, v. 18, n. 4, p. 636-657, 2008.

Vigara Tauste, A. M. *Aspectos del español hablado: aportaciones al estudio del español coloquial*. Madrid: Sociedad General Española de Librería, 1990a.

Zegarac, V.; Clark, B. Phatic communication and relevance theory: a reply to Ward & Horn. *Journal of Linguistics*, v. 35, p. 565-577, 1999.

Zimmermann, K. La variedad juvenil y la interacción verbal entre jóvenes. In: Rodríguez, F. *El lenguaje de los jóvenes*. Barcelona: Ariel, 2002. p. 137-161.